

## CAPITULO CUARTO.

Planteo de la cuestion metafísica en el sistema psicológico.

Grave, gravísima es la situacion en que me encuentro cuando del juicio general consignado en el capitulo anterior, tengo que presentar en detalle mis opiniones sobre el sistema del mundo bajo la base psicológica, pero lo que no alcance mi entendimiento, lo suplirá el fin noble que guia mi pluma. Hemos visto la marcha que ha llevado el espíritu humano en sus indagaciones filosóficas desde el renacimiento. Fortificado con las luchas de la escolástica en la edad media, preparó su emancipacion en el renacimiento y en medio del combate de todos los sistemas de la antigüedad, que fueron renovados y de la guerra que unos á otros se hicieron, se reconoció el espíritu con fuerzas que no creia tener, y poniendo en tela de juicio el principio de autoridad, resentido ya con los descubrimientos físicos, astronómicos y geográficos del siglo XVI, que minaban por su base las antiguas y venerandas hipótesis, vió que tambien la razon tiene sus elementos propios y que podia anchamente edificar por su cuenta. Asi lo ha hecho, y la esposicion de los sistemas filosóficos que acabamos de examinar son una prueba de esta verdad. No son per-

fectos, como lo he hecho ver, descubriendo el vicio que interiormente les corroe, pero en medio de su imperfección ¡cuántos bienes, qué de ventajas inmensas han proporcionado á las artes, á la industria, á la moralidad y cultura de los pueblos! Solo la independencia de la razon proclamada por Descartes, cuando el principio de autoridad estaba en su apogeo, causó una verdadera revolucion en los ánimos y la filosofía recibió una direccion desconocida en sus indagaciones. No fué menor la causada por Bacon, proclamando el método inductivo en el estudio de la naturaleza. Los grandes descubrimientos de Newton, Galileo y otros, y cuantos se están haciendo en las ciencias naturales, sirven de prueba de no ser perdidos nunca los trabajos científicos en filosofía, por mas que recaigan sobre sistemas erróneos, porque el genio que los inventa siempre deja á la posteridad algun legado honroso, siempre descubre algunas verdades que aumentan el fondo de riqueza de la humanidad. ¿Qué sistema mas falso en su base, ni mas funesto en sus resultados que el de Condillac, reduciendo todo el mecanismo intelectual á la pura sensacion, que supone ser origen de todas las facultades y afecciones del alma? Sin embargo, el estudio profundo que este filósofo hizo del fenómeno de la sensacion, ha contribuido poderosamente á las indagaciones filosóficas. La fuerza que ha adquirido el principio moral en la pluma de Kant, en su tratado de la *Razon práctica* es un monumento imperecedero que eternizará la memoria de este filósofo. Todos los filósofos han hecho algun descubrimiento, todos han agregado alguna verdad, todos son acreedores al reconocimiento de la posteridad.

Sin embargo, el exámen crítico que hemos hecho de sus sistemas, nos ha hecho conocer los puntos débiles por los que no han podido resistir el ataque. ¿De qué sirve que Descartes proclamara la independencia de la razon, si con su principio de la pasividad de las sustancias dió origen al panteísmo de Spinoza? ¿De qué sirve que Bacon proclamara el método inductivo, si no

comprendió el valor de las causas eficientes y desechó absolutamente las causas finales? ¿De qué le sirvió á Leibnitz restablecer el principio activo á las sustancias, si con sus mónadas encadenó el mundo y destruyó la libertad humana? ¿De qué sirve que Locke aplicara á la filosofía el método baconiano, si lo hizo de una manera estrecha y esclusiva? ¿De qué sirve que Kant sentara sobre tan firmes fundamentos la moral filosófica si entregó el mundo á un escepticismo pavoroso? Y si tendemos la vista por esas *construcciones á priori* que los sucesores de Kant han levantado en el campo del idealismo, nos convenceremos mas y mas, de que para prometerse frutos en las indagaciones filosóficas, es indispensable contener el vuelo de la imaginacion y no llegar á las abstracciones metafísicas sino por rigurosa induccion, en la forma que se practica en las ciencias naturales, creando asi verdaderos sistemas en vez de creaciones fantásticas y de hipótesis aventureras.

Es preciso convencerse que la filosofía está en el mismo caso que todas las demás ciencias, y por lo tanto que para hacer progresos en ella no hay mas camino que uno, que es estudiar los hechos psicológicos sin ningun sistema preconcebido, y por los hechos descubrir las leyes, fijar los principios y llegar asi á las mas elevadas cuestiones ontológicas, teniendo constantemente en la memoria una máxima que debe servir de norte fijo en las indagaciones filosóficas, y es, que la verdadera filosofía no inventa sino que identifica, hace patente y describe lo que realmente existe, sin separarse nunca de las reglas del sentido comun. ¿Se diferencian por ventura algo las cuestiones naturales de las cuestiones filosóficas? ¿No se procede en las primeras por la observacion y por la esperiencia, y por haber procedido asi, no se han hecho los mas brillantes descubrimientos en física, en química, en astronomía y en todas las ciencias naturales? ¿Por qué, pues, no deberemos prometernos iguales adelantos en las ciencias filosóficas si adoptamos la misma marcha con

sola la diferencia del campo en que haya de tener lugar la observacion y del instrumento de que hayamos de valerlos? El mundo fisico está sometido á los sentidos y á la observacion sensible, y el mundo filosófico, es decir, el mundo intelectual y moral está sometido á la conciencia, á la observacion psicológica. Tan hechos observables son los hechos fisicos sobre que descansan las ciencias naturales, como lo son los hechos psicológicos sobre que descansan las ciencias filosóficas. Los sentidos son el instrumento de observacion para los primeros, la conciencia es el instrumento de observacion para los segundos, y en ambos se camina de los hechos á los principios, para descubrir por induccion las leyes que les rigen, porque lo mismo el mundo fisico que el mundo intelectual y moral, están sometidos al orden que Dios imprimió á su obra al soltarla de sus manos.

Es preciso penetrarse bien de la verdad de lo que llevamos expuesto. ¿Cuál es la realidad que en el mundo intelectual y moral puede estar sometida á nuestra observacion? El principio que en nosotros mismos siente, piensa y quiere. Estudiemos, pues, este principio por medio de la conciencia, porque solo la conciencia nos puede dar á conocer los fenómenos que se desenvuelven en el interior de nuestro ser, y estudiados los hechos psicológicos descubramos la existencia, naturaleza y leyes del mundo intelectual y moral por medio de la induccion. De manera, que asi como las ciencias naturales descansan en el conocimiento del mundo fisico por medio de la observacion sensible, asi las ciencias filosóficas descansan en el conocimiento de nosotros mismos por medio de la observacion psicológica. Estudiados los hechos se fijan los principios á que están sometidos como obra de la induccion, hasta llegar, de hechos en hechos mas generales y de principios en principios mas generales, á un pensamiento matriz, que preste materia á una deducccion lógica y á una sintesis absoluta que explique el enigma del universo. Este y no otro es el camino del progreso en las ciencias filosóficas, porque

es el único que paso á paso, sin el peligro de las hipótesis, conduce á la verdad. A la vista de un paisaje desconocido el observador estudia minuciosamente todas las partes que le componen, examinando los valles, los cotos, las alquerías y todos los accidentes de localidad, sin desentenderse de las producciones, calidad de terrenos, influencia del clima y cuantos datos sean indispensables para adquirir un verdadero y detallado conocimiento. Estudiados los objetos y las relaciones que los ligan, se coloca en un punto que todo lo domine, y entonces el observador, dando expansion á su alma, contempla aquel paisaje, sus contornos, su situacion respecto al conjunto del universo y todas sus relaciones generales, y auxiliado de las concepciones puras de la razon, facultad de lo absoluto, fija su pensamiento uno, universal, necesario, y redescendiendo lanza una sintesis que pone en evidencia en su conjunto el pais sometido á su exámen, y este arranque del genio lo hace con toda la confianza de quien se ha asegurado de antemano de todos los detalles. Por este método han progresado las ciencias cosmológicas, valiéndose de la experiencia sensible como base, y de las concepciones puras de la razon como término. Por este mismo método tienen que progresar las ciencias filosóficas, valiéndose de la observacion psicológica como base, por ser los hechos sobre que recaen, no sensibles, sino inteligibles, y generalizando estos por las concepciones puras de la razon, rehacer despues la obra analítica é inductiva por medio de la *sintesis*, que es la antorcha de la ciencia, porque es la que presenta toda la grandeza del pensamiento y hace vislumbrar el pensamiento de Dios.

¿Y este mismo método no ha sido observado por todos los filósofos? No, y la gloria de este descubrimiento es debida toda á la escuela escocesa. Hasta ahora, es cierto que los filósofos han consagrado sus vigiliás al estudio del espíritu humano, pero no lo han hecho en el sentido de conocer primero los hechos, para despues sentar las cuestiones por los resultados de los hechos,

:

sino que han adoptado un rumbo enteramente contrario, han preconcebido un sistema, y han estudiado despues los hechos psicológicos para acomodarlos á los sistemas. Asi hemos visto á Descartes sentar como base de su sistema de que «sentir y querer es pensar» para venir despues Condillac y decir «pensar y querer es sentir» y lanzarse uno y otro al estudio del alma, no para estudiarla, sino para acomodarla á su respectivo sistema. ¿Qué le sucedió á Kant por querer encerrar la metafisica en el yo, como base de su sistema preconcebido? Que se vió arrastrado por la lógica al mas exagerado escepticismo, por el estudio que hizo del yo para acomodarle á su sistema, dando origen á que Fichte, arrastrado tambien por la lógica, dijera con mucha razon: si todo se encierra en el yo, el yo es el creador del mundo, la humanidad y Dios. ¿Qué sucedió en la edad media con la escolástica? Que sin curarse del estudio de los hechos, ni en el mundo físico, ni en el mundo intelectual y moral, se lanzaron á la discusion de las cuestiones preconcebidas, como la famosa de los universales, y eternizaron las disputas, sin poder dar un solo paso en el terreno de la verdad, de las mejoras y de la civilizacion. La gran conquista del siglo XIX en filosofia no es el haber resuelto las grandes cuestiones que interesan á la humanidad, lo que está reservado á los siglos venideros, sino el haber descubierto el método para abordarlas y resolverlas, y este descubrimiento ha sido el fruto penoso de tantas esperanzas defraudadas en los muchos sistemas que han venido sucediéndose unos á otros, y arruinándose mutuamente, sin que haya podido la humanidad fijarse en ninguno. Este cuadro desconsolador ha estrechado al espíritu humano á reducir sus pretensiones, comenzando por el estudio de sí mismo, por el estudio de los hechos psicológicos, y por ellos y sus leyes resolver las mas encumbradas cuestiones ontológicas. Solo el siglo XIX puede graduar el gran mérito de nuestro Luis Vives, cuando en el siglo XVI clamaba con tanto ardor por la mejora y perfeccionamiento de los métodos.

No hay remedio, la filosofía se halla hoy en el mismo caso en que se encontraron las ciencias naturales antes de aplicar el método baconiano. Es preciso abandonar todos los sistemas conocidos, es preciso abandonar el régimen de las cuestiones, y comenzar la filosofía por el estudio de los hechos psicológicos, los cuales nos darán á conocer las leyes de la naturaleza moral é intelectual, y descubiertas estas, tendrá lugar entonces una gran síntesis que será una verdadera antorcha que ilumine la ciencia. En prueba de ser este el verdadero camino de descubrimientos, basta examinar todos los sistemas filosóficos que nos han precedido, y en ellos advertiremos los esfuerzos que sus autores han hecho, no de propósito, sino instintivamente, para buscar en la naturaleza humana el apoyo y la solución de sus sistemas. Así sucedió á Locke, Descartes, Leibnitz, Kant y todos los grandes filósofos, quienes sondearon profundamente muchos hechos del alma, si bien lo hicieron, no para ilustrarlos y esclarecerlos como base y fundamento de la ciencia, sino para aducirlos como prueba de la tesis ó pensamiento creador de su filosofía. Este ha sido su error, y error influyente en el porvenir de la ciencia, puesto que examinados los hechos psicológicos bajo una faz determinada y con intención decidida de servir á un pensamiento dado, faltó la independencia que necesitan las indagaciones filosóficas, para caminar de los hechos á las leyes y de las leyes á la solución de las cuestiones. En apoyo de esta necesidad de desentenderse de todo sistema, estudiar los hechos, las leyes y las cuestiones por su orden, y encumbrarse con paso firme hasta donde sea dado llegar á nuestra inteligencia, no solo tenemos el buen sentido y el razonamiento, sino la esperiencia de las ciencias naturales, de haber hecho mas progresos en ochenta años con la aplicación del método inductivo, que se habian hecho en los veinte y dos siglos precedentes, por el empeño de haber querido, que el razonamiento puro supliera á la observación y á la esperiencia, y que quimeras ridículas ocuparán el lugar de ver-

daderos descubrimientos. La filosofía tiene que entrar por este mismo camino, porque es el único de salvacion si ha de llegar á la altura á que está llamada por sus altos destinos.

Y bien, si la filosofía no puede reconocer otra base que el estudio psicológico de los hechos y por una rigurosa induccion encumbrarse á la solucion de las cuestiones, si es preciso levantar de nuevo el vasto edificio filosófico ¿habrán sido perdidos para la ciencia todos esos sistemas, que han conmovido el mundo, formados por los hombres mas eminentes que han honrado la humanidad? ¿Serán perdidos para la ciencia esos monumentos, en que se hallan grabados los arranques del genio de los Platones y Aristóteles, de los Descartes y Leibnitzes, de los Lockes y Kanes? No, y mil veces no. Estos monumentos son imperecederos, y si bien por no haber seguido en sus descubrimientos el método psicológico, el verdadero método, representan sus sistemas, en el derrotero de la ciencia, escollos que es preciso evitar, ofrecen, sin embargo, en sus detalles, ideas grandes, pensamientos elevados, sagacísimos análisis de los hechos de la conciencia y materiales inmensos, que el psicólogo, en el nuevo método, debe utilizar en beneficio de la ciencia, ahorrándose asi trabajos inmensos, que sin tales preliminares tendria que practicar. ¿Cómo es posible que se pierdan para la ciencia el análisis psicológico de Smith sobre la simpatía, el de Dugald-Stewart sobre la asociacion de las ideas, el de Condillac sobre la sensacion, el de Kant sobre el principio moral, y el de tantos filósofos, cuando no hay uno que no haya profundizado algun hecho del espíritu, cuando no hay uno que no haya penetrado los mas íntimos repliegues de la conciencia humana? La filosofía está ahora iniciada en el camino de los descubrimientos, pero no puede hacerlo rompiendo con todo lo pasado, porque seria una imperdonable insensatez. Variar el método y utilizar los descubrimientos de todos los filósofos predecesores, que es el trabajo acumulado de los siglos, es la gran mision que tienen que desempeñar, cuantos



quieran llevar una sola piedra para el levantamiento del grande edificio de la filosofía, que el siglo XIX está llamado á levantar sobre la observacion psicológica, como lo estuvieron los siglos XVII y XVIII para elevar, á la altura en que hoy se hallan las ciencias naturales, sobre la observacion sensible.

Lejos de renegar de la historia, es preciso buscarla con esmero, seguir el curso que han llevado los sistemas, coger la clave de cada uno, poner en evidencia su vicio radical, patentizar sus ventajas y sus inconvenientes, sus bellezas y sus errores, hacer la comparacion de unos con otros, adquirir fuertes afecciones á favor de los grandes filósofos, penetrar las mas altas cuestiones, cultivar el espíritu y fortificar el amor á la ciencia. Los mismos extravíos, que constan de la historia, y que en nuestra condicion presente son un preliminar forzoso de la verdad, sirven de aliciente, para lanzarse con confianza en alta mar en busca de puerto, salvando todos los escollos que ya son conocidos. Es cierto, que los sistemas en su conjunto no nos dan á conocer la verdad, cuando les hemos visto nacer unos para morir otros, y caminar todos de ruina en ruina, pero son tantas las bellezas que encierran, tan altos los pensamientos que en ellos pululan, y tan magnificas y elevadas sus inspiraciones, que al leerlos y contemplarlos, el alma, llena de fé y de esperanza, ve abrirse delante de sí un horizonte inmenso, que le dice:—no te desanimes, alli está el infinito, origen de la grandeza de tu ser y término de tus aspiraciones, no desconfies de tu razon, que es un destello de la divinidad, estúdiate á tí mismo, y por el estudio de tí mismo tendrás en tu mano el hilo, que te conduzca en el laberinto de la vida, y quizá te descubra el enigma del universo. Estudia la historia, mírala como un arsenal inmenso, en el que están acumulados los trabajos de las cabezas mas privilegiadas del mundo, utiliza los preciosos despojos que yacen en torno de los vastos edificios levantados por estos hombres, y derruidos por la accion del tiempo, de la ilustracion y de la crítica, y tomando por base el

estudio de tí mismo, sin ningun sistema preconcebido, en la forma que se está verificando en el estudio de las ciencias naturales, y cuyo método es la gran conquista del siglo XIX, cuenta como seguro, que estarás en el camino de los descubrimientos, y que no hay mas antorcha que ilumine con seguridad en el camino de la ciencia, que el método psicológico.

Cuando se trata de poner en práctica esta doctrina, cuando se trata de poner en ejecucion este nuevo método ¿qué podré hacer yo con mi pobre inteligencia? En los demás sistemas ha sido sumamente fácil la esposicion y crítica. Unos filósofos sentaron las bases, otros las desarrollaron, otros las combatieron y criticaron, presentando cada sistema un verdadero drama con su accion principal, sus incidentes, sus alternativas y su desenlace en el curso de los siglos, y ha sido fácil presentar el conjunto sin mas elementos que la erudicion, el buen sentido y una racional crítica. En el sistema psicológico cambia absolutamente el teatro. La escuela escocesa es la primera que ha iniciado este movimiento, y no ha hecho mas que señalar el camino, que debe de seguirse en las indagaciones filosóficas, no ha hecho mas que recomendar el método psicológico, en la forma que Bacon recomendó el método inductivo en el siglo XVII, y si bien lo mismo Reid que Dugald-Stewart se han puesto á la obra, analizando varios fenómenos del espíritu como la percepcion, la asociacion de ideas y otros varios, se consideran ellos mismos muy distantes de haber llegado al término de la ciencia. Trabajos delicados en este mismo sentido han sido ejecutados en Francia por Royer-Collard, Cousin, Jouffroy, pero unos y otros no han tenido poco que hacer con desembarazar el camino, destruyendo las semillas del sensualismo, que tan arraigado estaba en Francia é Inglaterra, y probando victoriosamente la escelencia del sistema psicológico. El mismo anunciador de este sistema está indicando, ser obra de muchos hombres y de algunos siglos, porque siendo su base el conocimiento profundo de todos los fenómenos del

espíritu humano, sin ningun plan preconcebido, es claro, que no es obra ni de un dia, ni de un hombre, y que requiere los esfuerzos combinados de todos los que con fé y resolucion se consagren á la ejecucion de tan grandioso pensamiento. Y en un sistema donde todo está por hacer, donde solo está indicado el camino que debe seguirse ¿qué partido podrá tomar mi inteligencia, privada de los recursos que da el genio, para presentarse como colaborador? Colgar su pluma, y dar por terminada su tarea, que solo se consideraba comprometida, hasta dar á conocer los sistemas filosóficos desde el renacimiento, y dado á conocer está un sistema, que vive en esperanza, y su mérito consiste solo en el método, cuando se evidencia este como se acaba de hacer en este capítulo, á la manera de las estátuas puestas en los caminos publicos, que apuntan con el dedo el rumbo que debe llevar el caminante, para que no sufra el menor extravío.

Sin embargo, visto el valor, estension y desenlace que han tenido los sistemas que hemos examinado; teniendo en cuenta los flancos débiles por donde han sido combatidos, y no perdiendo de vista los inmensos trabajos que por espacio de siglos han venido acumulándose sobre todos los fenómenos del espíritu humano, quizá pueda hacerse una tentativa para presentar el origen, marcha y término de las ciencias filosóficas, conducidas por el método psicológico. No podrá hacerse en sus detalles, pero podrá llegarse, por el estudio del yo, á una altura desde donde puedan registrarse todos los departamentos de la ciencia, siguiendo paso á paso, aunque á grandes rasgos, la averiguacion de los hechos, el descubrimiento de las leyes, la solucion de las cuestiones. Conozco sobradamente ser esta una tentativa muy superior á mis fuerzas, pero mi voluntad y mi amor á la ciencia suplirán lo que falte á mi entendimiento, y si consigo con mi pobre ensayo despertar los ingenios de nuestra juventud, nacida en la feliz época de ser de derecho comun la libertad de pensamiento, me daré por indemnizado con solo la esperanza de

que esa misma juventud, saliendo del estrecho círculo de la erudición y de las mezquinas enseñanzas que está recibiendo en nuestros establecimientos científicos, se convierta en creadora de la ciencia, y se una bajo nuestra bandera nacional al movimiento filosófico, para que también por este rumbo ocupe nuestra nación el lugar que la corresponde en el mundo civilizado.

A pocos puntos está reducido mi pensamiento, se justificará la legitimidad del método inductivo para las ciencias filosóficas, y en seguida el estudio del yo, el conocimiento del no-yo y la aplicación del elemento que liga el yo con el no-yo, presentando como consecuencia infalible, el mapa-mundi de la ciencia en toda su inmensidad, serán objeto de mis indagaciones en los capítulos siguientes.

